

Caminando sobre huevos: Una reflexión construccionista sobre la investigación

Walking over eggs: considerations about research from a constructionist point of view

Mary Jane P. Spink

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo

mjspink@pucsp.br

Resumen

¿Cuál es la noción de acción que guía a la investigación construccionista? Tomando esta pregunta como base, se recurre a una investigación realizada para evaluar el papel de la Comisión Nacional de SIDA (CNAIDS) del Ministerio de Salud de Brasil como punto de partida para formular un concepto de acción compatible con la postura construccionista. Se comienza problematizando la noción clásica de acción, pasando a continuación a proponer alternativas, explorando las implicaciones de nociones tales como la de *en-acción*, discutida por Varela, para la investigación construccionista. La investigación sobre la CNAIDS se usa como ejemplo de las maneras posibles de conducir la *investigación-intervención*. La expresión *investigación-intervención* se usa en este artículo como estrategia discursiva para enfatizar que toda investigación tiene consecuencias, siendo necesariamente un proceso de producción de sentidos sobre los actos de nuestras vidas.

Palabras clave: Construccionismo; Prácticas discursivas; Investigación-intervención; Comisión Nacional de SIDA

Abstract

What notion of action is compatible with constructionist research? Taking this question as a provocation, we use a study carried out to evaluate the role of the National Aids Committee (CNAIDS) of the Brazilian Ministry of Health as a starting point for the formulation of a concept of action that might be compatible with a constructionist position. Starting by questioning the classic notion of action, it goes on to propose alternative conceptualisations of action, exploring the implications of notions such as Varela's enaction for constructionist research. The CNAIDS research is used as an example of possible ways of conducting intervention-research with a constructionist spin. The expression intervention-research is used in this paper as a discursive strategy to emphasize that all research has consequences and is necessarily a process of making sense of events in our life.

Keywords: Constructionism; Discursive practices; Intervention-research; National Aids Committee

Introducción

¿Cuál es la noción de acción guía la investigación construccionista? Tomando esta pregunta como base de discusión, este texto pretende reflexionar sobre una experiencia de investigación referida a la Comisión Nacional del SIDA del Ministerio de Salud de Brasil (Spink, Galindo y García, 2003).

La Comisión Nacional del SIDA fue creada por una Resolución ministerial en 1986, un año después de haberse iniciado el Programa Nacional del SIDA. Tanto el Programa como la Comisión fueron instituidos para hacer frente a la epidemia extendida por el país. En efecto, los primeros casos de SIDA fueron detectados en 1982, dado que el número de casos nuevos iba creciendo de forma alarmante y Brasil fue uno de los primeros países en desarrollo seriamente afectado por la epidemia, se convirtió en uno de los primeros en formalizar estrategias para su enfrentamiento.

Creados a partir de acciones gubernamentales y del activismo de la sociedad civil organizada (especialmente las organizaciones no gubernamentales de SIDA), el Programa Nacional del SIDA se fortaleció paulatinamente hasta el punto de convertirse hoy en un ejemplo mundial de respuesta eficaz frente al SIDA, incorporando: acciones de prevención, una política de pruebas clínicas y de diagnóstico para la detección de la infección por VIH y de distribución gratuita de medicamentos para personas seropositivas. La experiencia acumulada de 15 años de lucha contra el SIDA permitió que Brasil hiciera frente a las presiones internacionales, en la arena de la Bioética (como en los recientes desórdenes en la reformulación de la Declaración de Helsinki), en el enfrentamiento con la industria farmacéutica sobre los precios de los medicamentos o, incluso, en lo concerniente al derecho de fabricar medicamentos genéricos para lidiar con problemas de salud pública, aún cuando tales medicamentos están protegidos por patentes dentro del ámbito del acuerdo internacional (TRIPS) de la Organización Mundial de Comercio.

Instituida antes de la Reforma Sanitaria que llevó a la creación del Sistema Único de Salud (SUS) en el país, en 1988, la Comisión Nacional de SIDA (CNAIDS) pasó por varias reformulaciones en cuanto a sus competencias y composición. Estas reorientaciones de la CNAIDS reflejan, por un lado, las discusiones del SUS sobre la participación de la sociedad civil en la política de salud y, por otro, la progresiva institucionalización del Programa Nacional del SIDA que lo llevó a ser tomado como ejemplo de acción gubernamental por el Programa de las Naciones Unidas sobre SIDA (UNAIDS).

Habiendo sido miembro de la Comisión Nacional del SIDA desde 1994 hasta 2003, asumí en el 2002 la tarea de evaluar las acciones de la CNAIDS en su doble papel de formuladora de políticas y de diálogo con la sociedad civil. Como psicóloga social que actúa en la perspectiva construccionista (Spink, 2004), procuré realizar tal actividad a partir de una reflexión sobre la acción y sobre la investigación como proceso de producción de sentidos.

De la posibilidad de supervivencia de una noción de acción dentro de un enfoque construccionista

Sea cual sea la opción teórica escogida, el concepto de acción supone un problema irremediable para el construccionismo por entrañar una escisión potencial entre el pensamiento (intenciones, objetivos, propuestas) y la práctica (acción, intervención). Este problema fue abordado por Tomás Ibáñez (2001) en el texto *La acción social dice adiós a Descartes* donde, como indica su título, postula que

en las formulaciones clásicas de acción, sean cuáles sean, existe siempre una fuerte posibilidad de escisión entre un mundo interno (la mente) y una realidad externa donde se concretizan las acciones. Refiriéndose a la definición convencional de acción, Ibáñez comenta:

“Más precisamente se dice que: a partir de nuestro conocimiento proposicional del mundo y a partir de un cálculo sobre cuáles son los mejores medios para alcanzar nuestros fines, elaboramos un plan de acción que se sitúa como una precondition para iniciar nuestra acción. La acción constituye, por lo tanto, el despliegue racional de una realidad interna ya constituida que aflora al exterior para modificar el mundo en la dirección deseada.” (Ibáñez, 2001: 200).

La búsqueda de una formulación alternativa pasa, inevitablemente, por la deconstrucción del modo dominante de pensar la relación entre mente y mundo que, por el propio hecho de definirse de forma dicotómica, clama por bases sólidas de validación. Esta dicotomía tiene como base la convicción de que existe un mundo externo con características preexistentes que son capturadas por la mente a través de un proceso de representación. Por lo tanto, son dos las deconstrucciones necesarias: la del representacionismo inherente a la dicotomización entre mente y mundo, y la de la consecuente búsqueda de “fundamentos” para la validación de los productos de la deconstrucción de esta dicotomía. Esta segunda dimensión es la que Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch (1991) denominan *ansiedad cartesiana*.

La ansiedad cartesiana y el representacionismo

Al utilizar esta expresión, Varela et al., (1991) toman a Descartes como figura paradigmática, básicamente porque fue él quien articuló el dilema de la búsqueda de fundamentos de forma rigurosa y dramática en sus *Meditaciones*. Según Varela, el dilema se expresa, de la siguiente forma:

“Either we have a fixed and stable foundation for knowledge, a point where knowledge starts, is grounded, and rests, or we cannot escape from some sort of darkness, chaos, and confusion. Either there is an absolute ground or foundation, or everything falls apart.” (Varela et al., 1991: 140).

La búsqueda de esa base estable toma varias formas, bien sea privilegiando el mundo externo (objetivismo), o bien privilegiando las representaciones como medida de todas las cosas (idealismo). Quiere decir que, tomando la mente y el mundo como polos opuestos, la ansiedad cartesiana oscila sin fin entre el polo del objetivismo y el del subjetivismo.

En este escenario, dominante desde hace ya varios siglos en el pensamiento occidental, la noción de representación tiene un papel central. Para Varela et al. (1991), existe un sentido débil y un sentido fuerte de la representación. En su sentido débil, la representación es meramente semántica, refiriéndose a cualquier cosa tomada como referencia de alguna otra cosa. En este sentido débil, es un vocablo usado en las prácticas discursivas cotidianas, siendo también el fundamento de las prácticas democráticas que se apoyan en sistemas de representación política. Sin embargo, este sentido débil sólo se hace presente porque se asienta en una visión hegemónica sobre el conocimiento como espejo de la naturaleza.

En contraste, el sentido fuerte emerge cuando utilizamos la noción de representación para la construcción teórica sobre cómo funcionan el lenguaje, la percepción y la cognición. En esta acepción la noción de representación trae consigo compromisos ontológicos y epistemológicos de tres tipos: (a)

el mundo es preexistente, (b) nuestra cognición es sobre ese mundo preexistente, y (c) conocemos ese mundo representando sus características y actuando a partir de esas representaciones.

Los avances en la investigación en diferentes áreas, como por ejemplo, la ciencia cognitiva, la robótica, la teoría evolucionista o la filosofía, vienen produciendo resultados que cuestionan esa dicotomización entre la mente y el mundo. Tomando la ciencia cognitiva como base, Varela et al. (1991) discuten las transformaciones ocurridas en el representacionismo a partir de tres abordajes de investigación: *cognitivismo*, *emergencia (emergence)* y *en-acción (enaction)*. Todos estos abordajes se separan de la modalidad clásica de realismo que postula que existe una distinción de hecho entre nuestras ideas y lo que representan. Sin embargo, no todas estas reformulaciones deconstruyen la idea de un mundo externo preexistente.

Tomando como analogía principal el ordenador digital, el primer abordaje (el *cognitivismo*) postula que la cognición es la manipulación de símbolos: elementos que representan algo. Es decir, la cognición todavía es una representación mental. Por su parte, las corrientes relacionadas con la emergencia (o conectivismo), pasaron a enfatizar procesos en vez de representaciones, abriendo espacio para cambiar la idea de un mundo independiente y extrínseco, por la idea de un mundo que es inseparable de las estructuras de los procesos de automodificación. Los autores dicen:

“The system and network approach intrinsic to these posture do not fall into the class of system defined by external mechanisms of control (heteronomy) but by a class of systems defined by internal mechanisms of self-organization (autonomy): instead of representing an independent world, they enact a world as a domain of distinctions that is inseparable from the structure embodied by the cognitive system.” (Varela et al., 1991: 139).

Pero el conectivismo todavía está preso a la idea de un mundo externo preexistente. Llevando la discusión a sus últimas consecuencias, la posición de Varela et al. (1991: 142) (denominada por ellos *en-acción*), es que “cognition is not the representation of a pre-given world by a pre-given mind, but the enactment of a world and a mind on the basis of a history of a variety of actions that a being in the world performs”. Así, por un lado, incorporan la posición de las corrientes modernas de la biología que postulan que hay muchos mundos, dependiendo de la estructura sensorio-motora de la especie considerada y de las posibilidades de percepción así definidas. Por otro lado, incorporan una noción fuerte de procesos autodeterminados por la acumulación de la experiencia.

Reposicionando la acción como en-acción (*enaction*)

Abandonando las “bases” (la búsqueda de *ground*), Varela et al. (1991) buscaron inspiración en otras tradiciones filosóficas. Apoyados en la tradición de la meditación de la consciencia intuitiva (*mindfulness/awareness*) del budismo *Madhyamika*, proponen que, en la medida que aceptamos que los fenómenos están libres de bases estables, es justamente la vacuidad (*groundlessness*) la que se vuelve la base del mundo interdependiente de la experiencia humana. Los autores dicen lo siguiente:

“Indeed, groundlessness is revealed in cognition as ‘common sense’, that is, knowing how to negotiate our way through a world that is not fixed and pre-given but that is continuously shaped by the types of actions in which we engage.” (Varela et al., 1991: 144).

En resumen, la habilidad más importante de la cognición vivida (*living cognition*) es la de poder proponer (dentro de ciertos límites/*within broad constraints*) las cuestiones relevantes que necesitan ser consideradas en cada momento. Tales cuestiones no son dadas “a priori”: [ellas] “*son enacted from a background of action, where what counts as relevant is contextually determined by our common sense*”. (Varela et al., 1991: 145).

No obstante, para recuperar el sentido común, la actitud representacionista debe ser invertida, dejando de tratar el *know-how* contextual como artefacto residual que debe ser progresivamente descartado y pasar a tratarlo como la esencia de la cognición creativa. Esa actitud es semejante a la postura hermenéutica sobre la interpretación. Es entendida como en-acción¹, pues hace emerger el sentido a partir de un trasfondo de comprensión. Eso es a lo que Varela et al. (1991) denomina *comprensión corporeizada* (embodied understanding). Varela dice:

“The central insight of this nonobjectivist orientation is the view that knowledge is the result of an ongoing interpretation that emerges from our capacity of understanding. These capacities are rooted in the structures of our biological embodiment but are lived and experienced within a domain of action and cultural history.” (Varela et al., 1991: 149).

Tal discusión sugiere que es posible encontrar un medio camino (*middle way*) entre la posición de la “gallina” (que propone que hay un mundo externo con propiedades pre-existentes que proyectan una imagen al sistema cognitivo, y que tiene como función recuperarlas adecuadamente) y la posición del “huevo” (el sistema cognitivo proyecta su mundo y la aparente realidad de ese mundo es sólo un reflejo de las leyes internas del sistema). Las dos posiciones obviamente toman a la representación como una noción central: en la posición de la “gallina”, la representación es usada para recuperar lo que está afuera; en la posición del “huevo” ésta es usada para proyectar lo de dentro para afuera. La propuesta de Varela es superar esa geografía lógica que contrapone lo de dentro y lo de fuera, estudiando la cognición como *embodied action* y ya no como recuperación o proyección.

El uso del término corporeizado (*embodied*) tiene como objetivo enfatizar dos cosas: (1) que la cognición depende de los tipos de experiencias provenientes de tener un cuerpo con varias capacidades sensorio-motoras; (2) que tales capacidades sensorio-motoras también están insertadas en un contexto biológico, psicológico y cultural.

El término acción es usado en este enfoque para enfatizar que los procesos motores y sensorio-motores (la percepción y la acción) son fundamentalmente inseparables de la cognición vivida (*living cognition*). El abordaje de la en-acción se asienta en dos presupuestos. Primero, que la percepción consiste en una acción perceptivamente guiada (*perceptually guided action*). O sea, la percepción no está insertada en el mundo circundante ni está determinada por él; el proceso de la percepción contribuye para la construcción de ese mundo (proceso que Varela et al. (1991) denomina *sensorimotor coupling*).

¹ El término *enaction* fue traducido al portugués (de Portugal) como *enacção* (ver Nota del traductor, en Varela et al., 1991/1995: 18). Sin embargo, este término puede confundirse, en Brasil, con el concepto de *enação*, de Botánica (excrecencia superficial; en inglés, *enation – outgrowth*). Optamos, por lo tanto, por el uso de *en-ação*, separando con el guión el prefijo en (adquisición de un estado nuevo, transformación) y el sustantivo *ação*. Esperamos, así, transmitir el sentido dado por Varela a *enaction* (una relación estrecha entre acción y agente que tiene carácter esencialmente performativo).

En segundo lugar, que las estructuras cognitivas emergen de los patrones sensorio-motores recurrentes que posibilitan que la acción sea perceptualmente dirigida (guided).

La posición de Varela et al. (1991) encuentra resonancia con la de Charles Taylor (autor en quien también se apoya Tomás Ibáñez), a pesar de que los autores nos alertan en cuanto a que Taylor (tal vez por tomar como interlocutor sólo el cognitivismo) es un crítico de la ciencia cognitiva como un todo. Taylor, al igual que Varela, habla del cuerpo como siendo algo más que un instrumento para llevar a cabo nuestros propósitos, interviniendo tanto en la configuración de esos propósitos como en nuestra comprensión del mundo.

La propuesta de Varela tiene el mérito de posibilitar una noción de acción que parece ser compatible con el enfoque construccionista, tanto porque busca posicionarse más allá de las dicotomías dentro-fuera, como por recuperar el papel de la experiencia en el desarrollo de las capacidades de comprensión. También es una propuesta que puede ser pensada desde el punto de vista de la psicología social pues, al valorizar la experiencia teniendo como trasfondo los sentidos compartidos (y desenfatizar al *ego-self* individual) valoriza también y necesariamente, la presencia de los otros. Los patrones cognitivos construidos dialécticamente en el flujo de la acción son inevitablemente co-construcciones que brotan del tejido cultural, influenciados por las estructuras sensorio-motoras propias de la especie humana.

Implicaciones para la investigación desde la perspectiva construccionista

La idea de en-acción permite superar las limitaciones de la acción en la acepción clásica, proporcionando pistas para reconceptualizarla bajo un enfoque construccionista. Tiene como mérito principal la relevancia dada a la actividad como base de la cognición. Esto hace que se pueda dejar de pensar en la cognición como un producto de nuestra mente, tomándola como resultado del flujo de nuestra actividad con un trasfondo que mezcla estructura biológica (personal y de la especie), contenidos culturales y patrones sociales de interacción.

Por otro lado, Varela et al. (1991) enfatiza la cognición y el conocimiento. Focaliza la vida social cotidiana en una perspectiva aún excesivamente centrada en la cognición individual. Por lo tanto, la teoría de la en-acción por sí sola no proporciona las bases conceptuales para responder a la cuestión propuesta en el inicio de este artículo: *¿Cuál es la noción de acción guía la investigación construccionista?*

Para ello, es preciso pensar la en-acción en el flujo de las negociaciones complejas que permean las acciones colectivas. En este nivel de complejidad, para que la acción pueda ser pensada más allá de la visión individualista de sumatoria de intenciones individuales, es preciso resituarla doblemente. Primero, como “una expresión constitutiva de lo que significa sentirse miembro de una comunidad” (Ibáñez, 2001). Segundo, como acción conjunta, es decir, “lo que hace cada individuo se encuentra determinado por lo que hacen los otros individuos tanto como por sus propias intenciones”. Como acción conjunta, la acción colectiva produce resultados que también son independientes de nuestras voluntades individuales. Como bien señala Ibáñez:

“Es más, se producen resultados, como es obvio, que ninguno de los participantes pretendía: no responden ni a mis intenciones ni a las tuyas pero son, no obstante,

nuestros resultados. Adquiere la forma de una realidad independiente de cada uno de nosotros aunque son una construcción realizada sobre la base de nuestra actuación conjunta.” (Ibáñez, 2001: 208).

Para que podamos poner estas ideas en movimiento en el relato de concretar una intervención (nuestro estudio de caso sobre la Comisión Nacional de SIDA, CNAIDS) requerimos sin embargo, tratar dos cuestiones: intencionalidad y poder. ¿Por qué? *Intencionalidad*, dado que la actividad abordada aquí proviene de una demanda puntual de alguien para alguien. Es, por lo tanto, una acción propositiva de carácter colectivo (una *intencionalidad colectiva*). Poder, porque en este tipo de actividad existe, como mínimo, una exposición a la información de manera diferencial, pudiendo haber también implicaciones para la reorientación de la acción: la CNAIDS podría haber permanecido tal y como estaba reformulada en 1994, podrían ser alterados sus objetivos y/o su composición pudiendo, todavía, haber sido tomada la decisión de eliminarla.

Al hablar de *intencionalidad colectiva*, no me refiero ya a la intención individual de cada uno. La abordo a partir de la noción de acción colectiva discutida anteriormente, la cual traigo a esta discusión porque la propuesta de evaluar el papel de la CNAIDS en la formulación de las políticas nacionales de combate contra la epidemia de SIDA (en la especificidad que tiene como instancia de diálogo entre el gobierno y la sociedad civil), extrapola la reflexividad propia a las acciones colectivas cotidianas. La reflexividad es la resultante de la confrontación entre patrones habituales de comportamiento en los micro-mundos que habitamos y la ruptura de estos patrones en el propio curso de las actividades habituales. Estas rupturas pueden ser entendidas como señales de la presencia del “otro” en un complejo juego de posicionamientos (Davis y Harré, 1990), que estructuran nuestras interacciones sociales.

Asimismo, en el caso de las intervenciones sociales, al juego de posicionamientos de las interacciones sociales se suman otras perturbaciones, muchas veces provenientes de imposiciones externas. Existe, por ejemplo, una solicitud específica (una demanda) efectuada por una o más personas que ocupan posiciones estratégicas en un contexto específico; existe un conocimiento especializado (*know Chat*) que extrapola el *know-how* de las acciones habituales, o también, hay características personales que, consensualmente hacen que alguien sea la persona “correcta” para la tarea en cuestión.

Ciertamente hay una tarea que hay que cumplir cuando se trata de intervenciones sociales: una demanda de información o de acciones que buscan la resolución de un problema. Si existe un problema, es por que algo perturbó el flujo de acciones habituales. Algo que alguien o, con más frecuencia, varias personas pasaron a ver como “incómodo”. De ahí surge la *intencionalidad colectiva*.

No obstante, asumir que una persona es llamada por alguien (o por un colectivo) para que ponga en marcha una determinada acción, implica que hay que hacer explícito qué poder es ese que se configura de esa manera. Dado que estamos en la esfera del *know-what*, ese poder se asienta inevitablemente, en la base de los saberes llamados competentes. Sin embargo, no se trata de afirmar que el conocimiento puede cambiar la realidad. Ibáñez, en un delicioso texto titulado *Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer*, afirma categóricamente que “La realidad no se deja modificar por el conocimiento; saber no es poder” (Ibáñez, 1994: 334).

Sin embargo, el saber posiciona a las personas en una relación de poder. Recorro a Michel Foucault para explicitar mejor esta afirmación por dos motivos. Primero, porque Foucault (1979) abandona la

visión tradicional del poder esencialmente represivo (de prohibición, censura, represión y coacción) para trabajarlo en su positividad: el poder que produce cosas (entre ellas la individualidad). Focalizando los efectos productivos del poder, son las técnicas y estrategias en su funcionamiento local las que pasan a ser objeto de análisis (y no sus expresiones jurídicas). Alejándose del modelo legal y priorizando las relaciones de poder, el poder pasa a ser definido como “acción sobre la acción de los otros”.

Este foco en las relaciones de poder lleva a un segundo aspecto que considero esencial destacar: que las relaciones de poder designan relaciones entre compañeros. Según dice Foucault (1982), el poder es ejercido solamente sobre sujetos libres y sólo cuando son libres; la esclavitud, por su coacción física implícita, no puede ser caracterizada como una relación de poder. Si se trata de una relación entre compañeros, existe entonces, en las relaciones de poder, un constante enfrentamiento. “La capacidad de refutar, de insurreccionarse, de rebelarse y de resistir son elementos constitutivos de la propia definición de poder” (Maia, 1995: 90). O como dice Foucault, *tout court* “...donde hay poder hay resistencia.” (Foucault, 1979).

Es por este aspecto “*open-ended*”, no localizado en la postura de Foucault (porque todos los comentaristas son unánimes en afirmar que, a pesar de la centralidad que ocupa, no existe una teoría sobre el poder en la obra de Foucault), que pensamos que es adecuada la postura construccionista de la investigación-intervención.

Estudio de La Comisión Nacional del SIDA.

La CNAIDS fue creada en 1986 como respuesta a las demandas de activistas del área: profesionales involucrados en la atención de enfermos del SIDA, participantes de entidades de defensa de los derechos de los homosexuales, investigadores y personas que ocupaban cargos en las secretarías estatales y en el Ministerio de la Salud. Se constituyó, en principio, como foro de decisiones para hacer frente a la amenaza de una epidemia de proporciones colosales, tal y como sugerían los indicadores epidemiológicos nacionales y mundiales. De foro de emergencia, pasó a ser un polo aglutinador de debates y decisiones, teniendo un papel histórico importante en la definición de las políticas para la lucha contra el SIDA dentro del país.

En su larga historia pasó por cinco fases. La *primera fase* se caracterizó por la creación de la comisión en 1986, un año después de la creación del Programa de Control del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, SIDA o AIDS (Resolución Ministerial 236). En esta fase se hacía necesario luchar en dos frentes: en uno de ellos, el de las instancias de gestión de la salud, se trataba de convencer de que estábamos delante de una amenaza real para la salud pública. Y en el otro, que era necesario enfrentarse al propio SIDA ante el incipiente conocimiento sobre las formas de prevención y tratamiento. En esta fase, los especialistas de distintas áreas, personas comprometidas con la epidemia en el plano personal y gestores del área de salud se reunían para debatir formas de lucha contra la potencial epidemia.

La *segunda fase*, con una duración de dos años (1990-1991, período del Gobierno de Fernando Collor de Mello), estuvo marcada por una crisis política que prácticamente la hizo inviable, siendo prácticamente desactivados el Programa y, consecuentemente, la CNAIDS. No existe registro de las reuniones en este período y las entrevistas con personas que participaron activamente de la creación del Programa Nacional y de la CNAIDS llevan a concluir que hubo un vaciamiento de la Comisión.

La *tercera fase* (1992-1993) coincide con el reinicio de las actividades del Programa Nacional y de su progresiva institucionalización bajo el liderazgo de Lair Guerra de Macedo. Se trata de un período de transición que, como veremos a continuación, comienza a integrar tanto las directrices operativas del SUS, como la perspectiva de desarrollo del Banco Mundial.

La *cuarta fase* tiene su inicio en 1994 con la publicación de la Resolución Ministerial 1028 el 31 de mayo de 1994 y se extendió hasta el 2003 cuando sus objetivos y composición fueron reorientados en respuesta al análisis efectuado por la investigación aquí descrita. El año 2004, por lo tanto, marca el inicio de la quinta fase de la CNAIDS.

Esta larga fase, que se extendió desde 1994 hasta el 2003, marcó, simultáneamente, la progresiva institucionalización de la CNAIDS y la disminución de sus funciones frente a la creación de nuevas comisiones y comités y estructurándose a la luz de las propuestas de participación social (o control social) del Sistema Único de Salud. La comisión incluyó en su composición cuatro categorías de representación: (1) miembros de la comunidad científica designados por el Ministro por ser considerados especialistas en los diferentes aspectos de la epidemia; (2) representantes de organizaciones gubernamentales y entidades mixtas, creadas por legislación gubernamental pero integradas por miembros de la sociedad civil, incluyendo representantes de ministerios con intersecciones importantes en la epidemia (como Previdencia y Educación), Consejo Federal de Medicina y Consejos de Secretarios Municipales y Estatales de Salud; (3) representantes de la sociedad civil organizada y (4) representantes de las Organizaciones No Gubernamentales del área del SIDA.

El aprendizaje de la convivencia

Hubo varios motivos que llevaron a la permanencia de casi la mitad de los miembros de la CNAIDS en esta cuarta fase que, debido al Reglamento Interno, deberían haber tenido mandatos de dos años con un único mandato. Entre estos motivos, destacaríamos la inestabilidad generada por el accidente sufrido por la Coordinadora, la Dra. Lair Guerra de Macedo en 1996 y el retraso de nombramiento de su sustituto, así como los diferentes cambios internos en el Ministerio de la Salud y en el propio diseño del Programa Nacional en función de los préstamos del Banco Mundial y de la progresiva institucionalización del SUS, con sus demandas de regionalización y descentralización.

Había una frecuente rotación de los miembros representantes de las ONGs, nombrados cada dos años en el Forum de ONGs/SIDA. También los representantes de los Secretarios Municipales y Estatales cambiaban con frecuencia. Pero los demás, indicados por el Ministro o nombrados como representantes de entidades, tendían a permanecer, creando así un núcleo duro, o núcleo histórico como decían algunos, que, a pesar de las diferentes inserciones disciplinares, aprendieron a oír y respetar las diversas posiciones que se hacían presentes allí. Aprendieron la convivencia democrática. En la declaración dada por el Dr. Vicente Amato Neto, en la posición de Secretario Ejecutivo de la Comisión, afirmó:

“Y el trabajo [de la Comisión] también es democrático, yo subrayo esto, porque realmente es democrático, nadie está cohibido para manifestar sus puntos de vista (...) y otra cosa, yo creo que como secretario ejecutivo, tengo una participación en ello, en el sentido de conducir el establecimiento de una pauta y el curso de la reunión de un modo extremadamente democrático. Yo quiero dejar claro que algunas decisiones que son acordadas allí por consenso, algunas cosas no coinciden con mi

punto de vista en el contexto del SIDA (...) yo tengo un punto de vista diferente, pero allí todo se acuerda por consenso, y no influyo. Yo me acuerdo de que en todos estos años sólo hemos votado una vez, que fue en el primer abordaje del amamantado materno: asunto que después fue revisado. Fue la única vez en la que votamos, entonces puedo decir que es modélica y democrática con base en la experiencia de lo que vi en otros colegiados.” (Vicente Amato, entrevista realizada el 10/04/2002).

La perturbación de lo habitual: el problema que lleva a la demanda de la investigación-intervención

A pesar del clima de convivencia, esta falta de rotación acabó creando un cierto ensimismamiento que, delante de la creciente complejidad del Programa Nacional del SIDA, acabó generando algunas dificultades. Por un lado, las demandas hechas al Programa, que poco a poco se fue volviendo una referencia mundial en la lucha contra el SIDA, exigieron reestructuraciones sucesivas y la creación de una diversidad de comités y comisiones asesores. Esta progresiva complejización acabó por dejar vacíos ciertos papeles de la CNAIDS, como el de la asesoría técnica. La reunión bimestral realmente no resolvía los problemas técnicos urgentes que el campo volátil del SIDA ponía delante de los coordinadores del Programa: nuevos medicamentos, crisis internacionales en el área de la bioética, demandas relacionadas con patentes, medicamentos genéricos y vacunas, así como solicitudes de asesoría a otros países en vías de desarrollo, entre otros problemas que generaban necesidad de más y más comités y consultorías específicas.

También la necesidad de adecuar los rumbos del Programa a las propuestas de descentralización del SUS clamaban por nuevas estructuras, entre ellas la creación de una comisión de gestores que, aunque tuviera objetivos específicos, parecía que a veces contribuía al vaciado de la Comisión.

Estos cambios estructurales se reflejaban en crisis recurrentes, ocasiones en las que preguntábamos cuál era el papel de la CNAIDS y cuál debería ser su composición. Eventualmente, tales crisis generaron la demanda específica de una investigación que pudiera colaborar para entender la contribución de la CNAIDS en la estructuración de la política nacional del SIDA en una perspectiva histórica, así como su papel como instancia de control social de las acciones de gobierno en el área del SIDA. Entre los miembros investigadores, solamente dos eran del área social, entre los cuales me cupo a mí, como investigadora y miembro de la comisión, asumir la conducción de esta investigación.

Está claro que se podría haber llamado a alguien de fuera, con la ventaja de tener una menor implicación emocional con la comisión. Pero la experiencia de ocho años como miembro de la CNAIDS, el respeto adquirido por mi competencia como investigadora y la reconocida sensibilidad por las diversas posiciones que se hacían presentes en la composición de esta Comisión, contribuyeron a que fuese invitada a coordinar esta investigación. Para conducirla se formó un equipo integrado por dos miembros del núcleo de investigación en Psicología Social y Salud, de la Universidad Pontificia Católica de São Paulo y por dos técnicas de la Coordinación Nacional de DST y SIDA (CN), una de las cuales, (Cristina Castello Branco, de la Unidad de Entrenamiento de la CN), asumió la responsabilidad de la conducción del proceso como un todo.

De los procesos de negociación que llevan a la legitimación de la acción

La demanda de evaluación se desdobló en un proyecto de investigación con los siguientes objetivos: referir la CNAIDS y sus contribuciones para la formulación de las políticas públicas dirigidas al control de la epidemia del SIDA; entender sus competencias y funcionamiento a la luz de las demás comisiones y comités del área, y comprender su papel como instancia de diálogo con la sociedad civil.

Tomando este proyecto de investigación como una versión específica del “problema” que había generado la demanda, el Equipo consideró importante presentárselo a los miembros de la CNAIDS para ser aprobado. Discutido como un punto de la agenda de la reunión de noviembre de 2001, hubo varias manifestaciones positivas y un clima general de apoyo al proyecto. Se problematizaron sólo dos cuestiones: (a) lo exiguo del tiempo disponible para la investigación teniendo unos objetivos tan ambiciosos y (b) la pertinencia de presentar el proyecto a un Comité de Ética en Investigación.

En cuanto a lo exiguo del tiempo, el Coordinador Adjunto de la CN que presidía la reunión, señaló que no se trataba de un proyecto académico y sí de una consultoría que buscaba recomendaciones para la acción. Puntualizó, más específicamente, la diferencia entre el tiempo del hacer académico y el de las políticas públicas, donde existe una demanda de decisiones rápidas para responder a cuestiones siempre apremiantes.

En cuanto a la cuestión ética, Brasil, desde 1988, cuenta con una regulación amplia sobre investigaciones con seres humanos, reformulada en 1996, justo después de un largo proceso de consulta a las asociaciones científicas del país, por la Resolución 196 del Consejo Nacional de Salud, Ministerio de la Salud. Esta Resolución se aplica a todas y cada una de las investigaciones con seres humanos, incluyendo en ella las diversas modalidades de investigación social.

Así, por mucho que los objetivos hubieran sido presentados a los miembros de la CNAIDS (que serían los participantes de la investigación) y hubiéramos obtenido su consentimiento para participar en el proceso de investigación, se decidió que seguiríamos al pie de la letra las especificaciones de la Resolución 196 y presentaríamos el protocolo de investigación al Comité de Ética del Centro de Referencia y Entrenamiento en DST y SIDA del Estado de São Paulo (CRT/SP).

De las formas de conducir la investigación-intervención

En cuanto a los procedimientos, propusimos:

1. Analizar documentos de dominio público (Spink, 1999) incluyendo las actas de las sesenta y tres reuniones realizadas desde la creación de la Comisión en 1986, las resoluciones ministeriales definiendo la composición, los Reglamentos internos de la CNAIDS, las Normas Operativas del SUS y las distintas publicaciones examinando la presentación del Programa Nacional del SIDA;
2. Realizar entrevistas con algunos informantes clave, como el Coordinador del Programa, el Secretario Ejecutivo de la CNAIDS, la Secretaria responsable de la Comisión y algunos de los miembros más antiguos;
3. Solicitar declaraciones de todos los miembros de la Comisión.

Los resultados de esta investigación están descritos en el libro publicado por el Ministerio de Salud (Spink, Galindo y García, 2003). No obstante, desde el punto de vista de la pregunta que orienta este relato, relativa a la noción de acción que guía la investigación en el enfoque constructorista, no es el *contenido* y sí el *proceso* lo que interesa aquí. Se trataba de una tarea con características de investigación participativa: yo era miembro de la comisión, la demanda vino de la propia comisión, el objetivo era doble (mirar al pasado para reinventar el futuro) y el análisis debería subsidiar los futuros rumbos de la comisión.

Este proceso de investigación podría haber llevado a dos resultados no excluyentes. El primer resultado, de carácter más conservador, sería solamente generar una historia de la trayectoria de esta comisión desde su creación en 1986. Se trataría de una “versión heroica” que, aún cuando puntualizando sus momentos críticos, enfatizaría las muchas contribuciones realizadas para la política nacional de combate contra el SIDA.

Sin lugar a dudas, esa versión (que formaría parte de uno de los números iniciales de una serie histórica sobre el combate brasileño contra la epidemia del SIDA) posibilitaría que tuviera eco (con el aval de la “investigación científica”) el discurso que predomina hoy en día, de que el éxito del programa brasileño se debe a la asociación que se estableció tempranamente entre el Gobierno y la sociedad civil organizada. Tal versión, obviamente, no se encierra en sí misma. Como cualquier versión sobre la vida cotidiana, tiene sus consecuencias, pudiendo ser éstas la prueba necesaria de su continuidad, o por el contrario, del agotamiento de sus funciones.

El segundo resultado posible provendría del análisis crítico de la CNAIDS a la luz de la sustentabilidad de las acciones de lucha contra el SIDA. Llamemos a ésta “versión transformativa”. Entramos aquí, en una zona de incertidumbre donde se mezclan las transformaciones ocurridas en lo cotidiano de las estrategias de combate al SIDA (bien sea por la visibilidad internacional del programa brasileño o como devenir del fortalecimiento de los estados y municipios en el proceso de descentralización de las acciones de salud, como parte de las estrategias de implantación del Sistema Único de Salud), con las transformaciones que vienen ocurriendo en las organizaciones no gubernamentales, cuya acción tiende a escapar de los programas verticales, introduciendo el SIDA en el contexto más amplio de la lucha política de carácter democrático.

En esta Segunda versión, los resultados eran inciertos y el alcance de las acciones dependería del propio proceso de negociación de sentidos entre el equipo de investigación, los dirigentes de la CN y los miembros de la CNAIDS. En definitiva, hay más consenso cuando invocamos “hechos” para contar una historia, que cuando entramos plenamente en la esfera de la interpretación y el análisis crítico de estos mismos “hechos”.

Haciendo una retrospectiva, podría parecer una misión imposible. Pero no lo fue. Todos colaboraron con entrevistas y declaraciones y, pautada por una perspectiva de investigación dialógica (Spink, 1999), la primera versión del informe fue trasladada a todos los miembros para lectura, posibles añadiduras, correcciones y discusión en la Comisión. Se hizo una primera presentación de los resultados en mayo de 2002. Seis meses después, en un segundo momento, el informe fue discutido nuevamente, pero esta vez fue presentado por dos redactores: el Coordinador del Programa y uno de los miembros más antiguos de la Comisión. Por pura casualidad no estuve presente en esta reunión, pero tuve acceso a la grabación de las discusiones, lo que posibilitó que se pudiera hacer una nueva revisión del contenido a la luz de las intervenciones de los distintos miembros.

A continuación, en la primera reunión de la Comisión en el 2003, el Coordinador del Programa Nacional presentó una propuesta de reestructuración de la Comisión que fue ampliamente discutida en un clima en el que se mezclaba el protagonismo social y la nostalgia. Por último, en una nueva propuesta, este club selecto se disolvía y acataba una propuesta más amplia de composición acordando el control social.

Volviendo al asunto: pensando la en-acción en el contexto de la investigación construccionista

En resumen, hubo cinco cuestiones teóricas señaladas para situar acción, y más concretamente la acción en la óptica de la investigación, en el enfoque construccionista: (1) pensar la investigación como un flujo de negociaciones complejas que permean las acciones colectivas; (2) tomar la indagación como acción conjunta; (3) tomar en consideración la intencionalidad que permea demandas definidas colectivamente; (4) tomar en consideración las cuestiones de poder que se hacen presentes en las relaciones sociales, sobre todo en contextos de negociación explícita de objetivos e interpretaciones de resultados, y (5) asumir una postura ética pautada por la dialogía.

Formamos parte, invariablemente, de comunidades y, por ello, estamos inmersos en flujos de negociación complejos que no siempre se vuelven explícitos. Pero, en el caso de la investigación relatada, éramos miembros formalmente nombrados e históricamente inmersos en cambios simbólicos que nos colocaban como aprendices de formas de conducción descritas por Vicente Amato Neto como “convivencia democrática”. Ciertamente, el respeto adquirido en la y por la acción conjunta facilitó la recopilación de las informaciones necesarias por medio de entrevistas, declaraciones y documentos dispersos en archivos no siempre accesibles.

Trabajábamos también con una perspectiva teórica pautada en la dialogicidad que nos colocaba en una situación privilegiada de escucha. Esto tuvo como resultado la apertura para pensar la investigación como acción conjunta, conscientes de que los resultados eran independientes de las voluntades individuales. Aparte de proveer informaciones, los miembros de la CNAIDS participaron de todo el proceso de sistematización e interpretación de las mismas. Sus voces se hicieron presentes en las sugerencias, correcciones, aclaraciones y decisiones sobre el futuro camino de la Comisión.

La cuestión de la intencionalidad colectiva fue ampliamente trabajada, desde los primeros enunciados de la demanda de reflexión sobre los rumbos de la Comisión, mucho antes, por tanto, de la formulación de la investigación propiamente dicha. La construcción colectiva de la demanda, aquello que llamamos “intencionalidad colectiva”, se llevó por los lentos caminos de reuniones en los que algunos miembros relataban su descontento con la conducción de la Comisión hasta el momento en el que las muchas disconformidades convergieron hacia una demanda específica, con el riesgo de que tal investigación podría deshacer el colectivo construido a duras penas en el discurrir de los años.

En cuanto al poder, el acervo de informaciones, por sí solo, no se traduce en poder. La interpretación y el uso de las informaciones es el que puede generar relaciones asimétricas. Y éstas estaban ceñidas, por nuestra voluntad y decisión colectiva, al debate y negociación de versiones de la historia de la CNAIDS. Pero, ciertamente esta circunstancia tan especial de ser depositarios de informaciones en contextos de vulnerabilidad relacional, suscita cuestiones éticas que tienen que ser entendidas y resignificadas, ellas mismas, en un enfoque construccionista.

Aunque ha sido pensada dentro del enfoque de la “en-acción colectiva”, con sus implicaciones para las nociones de intencionalidad y poder, esta investigación (así como cualquier otra) podría tener diversos tipos de consecuencias. Por ejemplo, podría tener consecuencias personales debido a que exponía a juegos de posicionamiento, a áreas de competencia/incompetencia y a los límites de cada una; podría tener también consecuencias políticas, especialmente si se piensa en la perspectiva de acciones gubernamentales desarrolladas en el escenario del “control social” ejercido por la sociedad civil organizada. Cabe por tanto, tener algunas consideraciones sobre la ética, pensándola no como una “ética prescriptiva” (la ética legislada producto de acuerdos y leyes) y sí como una postura propia de la incorporación plena de la perspectiva dialógica (Spink, 2000).

En esta perspectiva, la investigación ética se configura por el compromiso con algunos presupuestos sobre la naturaleza de la producción del saber y de las interacciones humanas. En primer lugar, la investigación es pensada como una *práctica social* y como tal sujeta a reflexión. Exige así, claridad no sólo en cuanto a los objetivos, métodos o procesos de interpretación, sino también, en cuanto a los posibles usos de esos conocimientos.

En segundo lugar, la investigación ética, en una perspectiva construccionista, parte del presupuesto que la *dialogía* es intrínseca a los procesos de recolección e interpretación de los datos, resignificando la relación que se establece entre investigadores y participantes. Sin embargo, la interacción no implica necesariamente la presencia física de personas. En el abordaje lingüístico de Mikhail Bakhtin (1981), la interacción se refiere al fenómeno de interanimación dialógica que se caracteriza por el direccionamiento de los enunciados a voces de hablantes y oyentes. Las voces, sin embargo, pueden estar espacial o temporalmente distantes.

Obviamente, también la investigación es una actividad de producción de sentidos atravesada por la interanimación de muchas voces; no sólo la obvia interanimación entre investigadores e investigados, sino también, el complejo proceso de interanimación entre los autores que nos dan sustento teórico, los colegas, las agencias de financiamiento y las diversas personas a quienes damos cuenta de nuestras acciones. Este proceso extrapola el momento de recolección de los datos propiamente dicho. La responsabilidad que pauta la competencia ética en la perspectiva dialógica extrapola, por lo tanto, el contrato explícito de los códigos de ética. Investigador e investigado están necesariamente interrelacionados desde el momento del primer encuentro y hasta las últimas resonancias del proceso de interpretación de los datos.

Son estos principios orientadores los que me permiten argumentar que, la investigación-intervención en general y, en particular la pauta en la postura construccionista, reúnen condiciones excepcionales para el ejercicio de la competencia ética. Constituyen oportunidades para el ejercicio y fortalecimiento de la responsabilidad en la perspectiva de la ética dialógica, posibilitan someter a discusión la perspectiva de los procesos de subjetivización y servir como parachoques a la aplicación rígida de los preceptos de la ética prescriptiva.

Pero, ¿por qué la afirmación del título relativa a estar “caminando huevos”? Por un lado es obvio, la conducción de investigaciones explícitamente tomadas como formas de intervención están atravesadas por la eventualidad propia de los procesos sociales: nuestros copartícipes se pueden esquivar el dar informaciones, se puede interrumpir un contrato de investigación y podemos zozobrar en un mar de datos y jamás concluir la investigación. Sin embargo, en el sentido más apremiante, “caminar huevos” se refiere verdaderamente a la elaboración teórica. Traer a Varela et al. (1991) para dialogar con las posturas construccionistas no es una tarea fácil. La noción de conocimiento

incorporado corre el riesgo de ser interpretada en un enfoque biologicista que echa a perder la propuesta de ciertos construccionismos de tipo más lingüístico. Otras tantas nociones, como intencionalidad colectiva, también causaron temores de retorno al cognitivismo. ¡Esperamos poder haber ensayado esas ideas doblemente, en las tramas teóricas y en su aplicación a un caso concreto de investigación!

Referencias

- Bakhtin, Mikhail. (1981). The problem of speech genres. En Caryl Emerson, & Michael Holquist. (Eds.). *Speech genres and other late essays*. (pp. 60-102). Austin, Texas: University of Texas Press, 1994.
- Davies, Bronwin, & Harré, Rom. (1990). Positioning: the discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20 (1), 44-63.
- Ibáñez, Tomás. (1994). Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer. En Tomás Ibáñez. *Psicología social construccionista* (pp.331-338). México: Universidad de Guadalajara, 2001.
- Ibáñez, Tomás. (2001). *La acción social dice adiós a Descartes*. En Tomás Ibáñez. *Municiones para disidentes* (pp. 197-208). Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel. (1979). Genealogia e Poder. En Roberto Machado (Ed). Michel Foucault: microfísica do poder (pp. 167-177). Rio de Janeiro: Graal, 1984.
- Foucault, Michel. (1982). Subject and Power. En Hubert L. Dreyfuss & Paul Rabinow (Eds.). *Beyond structuralism and hermeneutics* (pp. 221-222). Brighton: The Harvester Press.
- Maia, Antônio C. (1995). Sobre a analítica do poder de Foucault. *Tempo Social*, 7 (1-2), 83-103.
- Spink, Mary Jane. (Ed). (1999). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas*. São Paulo: Cortez.
- Spink, Mary Jane. (2000). A ética na pesquisa social: da perspectiva prescritiva à interanimação dialógica. *Psico*, 31 (1), 7-22.
- Spink, Mary Jane. (2004). *Linguagem e produção de sentidos no cotidiano*. Coleção Debates Contemporâneos em Psicologia Social, Vol. 1. Porto Alegre, EDIPUCRS.
- Spink, Mary Jane; Galindo, Dolores & García, Milagros. (2003). *A Comissão Nacional de Aids: a presença do passado na construção do futuro*. Brasília: Ministério da Saúde, Secretaria de Vigilância de Saúde/Programa Nacional de DST e Aids.
- Spink, Meter. (1999). Análise de documentos de domínio público. En Mary Jane Spink (Ed). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas* (pp. 123-151). São Paulo: Cortez.
- Varela, Francisco, Thomson, Evan & Rosch, Eleanor. (1991). *The embodied mind –cognitive science and human experience*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1995.

Historia editorial

Recibido: 30/01/2006

Aceptado: 06/03/2006

Formato de citación

Spink, Mary Jane. (2006). Caminando sobre huevos: Una reflexión construccionista sobre la investigación. *Athenea Digital*, 9, 168-183. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/spink.pdf>.

Mary Jane P. Spink. Catedrática de Psicología Social en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil). Sus intereses de investigación se centran en las prácticas discursivas de la vida cotidiana y en el uso de los discursos del riesgo como estrategias de gubernamentalidad. Sus publicaciones se relacionan con una perspectiva crítica en la teoría y epistemología psicológicas.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#)

[Texto completo de la licencia](#)